

MARÍA TERESA SANTAMARÍA HERNÁNDEZ, *Miguel Servet. Escritos médicos: Apología contra Leonhart Fuchs. Doctrina completa de los jarabes* (Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2011), 408 páginas, ISBN: 978-84-8427-804-7.

La faceta médica de Miguel Servet revela a un fino humanista que accede a los textos de la Antigüedad a través de la crítica textual, el dominio de las lenguas clásicas y la traducción. El libro de la profesora María Teresa Santamaría Hernández presenta la primera edición filológica –además de estudio introductorio, traducción y notas– de las dos aportaciones científicas servetianas a la medicina humanística del siglo XVI: la *In Leonardum Fuchsium Apologia* (Lyon, 1536) y la *Syruporum Vniversa Ratio* (París, 1537).

El estudio introductorio contiene una necesaria y clarificadora contextualización de las citadas obras de Servet en el marco de las polémicas médicas de su tiempo. La *Apología* contra Fuchs y la *Syruporum Vniversa Ratio* están vinculadas por su mismo objetivo, pues constituyeron básicamente una respuesta inmediata a los *Paradoxorum medicinae libri* (Basilea, 1535) de Leonardo Fuchs, una de las *Epistulae Medicinales* de Giovanni Manardo (1531) y los *Opuscula adversus Avicennam et medicos neotericos, qui Galeni disciplina neglecta, barbaros colunt* (Venecia, 1533 y Lyon, 1534), de la llamada Nueva Academia Etrusca o Florentina, con objeto de defender de los ataques contenidos en esas obras a médicos del entorno de Servet: Sébastien Monteux, Antoine Geoffroy y, sobre todo, Symphorian Champier.

En el fondo de estas controversias subyace la oposición entre el humanismo más radical, representado por los escritos de Fuchs y los *Opuscula* florentinos, y los presupuestos de la Medicina árabe. Servet, aun declarando su filiación galénica, propia del humanismo médico, adopta una actitud no ausente de crítica a los antiguos maestros, como en el caso de la circulación de la sangre, y una postura conciliadora lejana de un anti-arabismo estricto, en la que cabe la defensa de los jarabes de los árabes y sus diversos usos, equiparándolos a las antiguas pociones de los griegos. Desde el punto de vista literario, la *Syruporum Vniversa ratio* es básicamente un comentario de textos galénicos e hipocráticos, con evidente presencia de la preceptiva retórica renacentista y de marcado carácter didáctico. La *Apología contra Fuchs* pertenece más bien a un subgénero de invectiva propio del campo de la Medicina.

El estudio de las fuentes de la Medicina antigua realizado por la autora resulta de gran utilidad tanto para conocer las versiones latinas, sobre todo de Galeno, que Servet utilizó y su grado de conocimiento de las mismas, como para acometer la propia edición y traducción del texto servetiano. A lo largo del aparato de notas, Santamaría Hernández lleva a cabo con gran éxito esta tarea de identificación de fuentes, que sin duda debe de haber sido compleja debido a la poca precisión del sistema de citas de los textos latinos humanísticos. Y gracias a este trabajo se puede llegar a dos conclusiones reveladoras: la primera es que las obras galénicas que cita Servet habían sido ya publicadas en París por Simón de Colines, el editor también de su *Syruporum Vniversa Ratio*; la segunda, que Servet opera de forma crítica con las fuentes que maneja, ofreciendo a veces traducciones latinas distintas de las ya existentes. El plano teológico y espiritual servetiano se manifiesta en el primer capítulo de la *Apología contra Fuchs*, “De fide et operibus”, plagado de citas del Nuevo Testamento procedentes de la Vulgata y –en un claro indicio de modernidad– de la traducción latina neo-testamentaria publicada por Erasmo en 1516.

El latín de Servet se caracteriza por su eclecticismo, moviéndose entre los extremos del humanismo médico más radical hasta la inclusión de términos griegos y árabes junto con expresiones

propias de la Medicina medieval. Esta postura ecléctica es el resultado de una manifiesta intención de claridad y, sobre todo, del aprendizaje de una lengua médica en la que siempre ha pesado sobremanera la tradición y la imitación.

De las dos obras médicas de Servet aquí presentadas no había existido edición crítica hasta ahora. La impecable edición filológica de Santamaría consigue llenar este vacío científico. Destaco, en primer lugar, el rigor con el que se ha manejado la colación de los testimonios existentes: prueba de ello es que en la edición de la *In Leonardum Fuchsiū Apologia* se incorpora por vez primera una serie de citas griegas que faltaban en los dos ejemplares impresos existentes de la obra (Lyon, 1536) y en las dos ediciones facsímiles posteriores basadas en ese texto, pero que sí aparecían publicadas entre las páginas 50 y 54 de los *Dialyxeon medicinalium libri duo de Sébastien Monteux* (Lyon, 1537). Hay que valorar también en esta edición algunas correcciones realizadas en los fragmentos latinos y griegos citados por Servet a partir de las ediciones renacentistas correspondientes, y el esfuerzo por reflejar las oscilaciones que el texto latino original ofrece en cuanto a las abreviaturas que afectan al sistema de citas, la expresión de la numeración y otros rasgos propios de los escritos técnicos.

Por último, pero no por ello menos importante, es de justicia alabar aquí la precisa traducción que ofrece T. Santamaría de unos textos latinos científicos especialmente complicados de verter a una lengua moderna por las dificultades que entraña el conocimiento del lenguaje técnico de la Medicina latina y de los conceptos médicos de la Antigüedad, la Edad Media y el Renacimiento. De una tarea como ésta sólo pueden salir airosos especialistas en el Humanismo médico como la profesora Santamaría quien, con la ayuda de léxicos, diccionarios de épocas pasadas o actuales, traducciones al castellano de obras médicas latinas medievales y renacentistas, ha vertido al castellano con extraordinaria propiedad y exactitud terminología médica latina para la que no es fácil encontrar términos equivalentes en español. Si a esto se le añade un aparato de notas que facilita la comprensión del texto con información relevante sobre las fuentes, autores citados, doctrina médica antigua y su recepción medieval y renacentista, mi conclusión es que la traducción castellana de las dos obras de Servet que contiene este libro supera, con creces, todas las versiones anteriores.

La medicina antigua definía *concoctio* como el proceso que sufrían algunas sustancias en el cuerpo mediante la acción del calor innato, por el que se elaboraban tanto los alimentos en la llamada *digestio*, como los humores durante una enfermedad. El libro de Santamaría Hernández es fruto de una lenta y paciente *cocción*: crítica textual rigurosa, traducción precisa avalada por un profundo conocimiento del campo científico al que pertenecen las obras editadas, y un estudio introductorio que permite comprender con claridad el contexto en el que estas obras fueron escritas. Este buen quehacer proporciona al lector una *digestión* más fácil de escritos latinos tan relevantes para la historia del Humanismo médico como los del gran Miguel Servet.

Antonio Dávila Pérez
Universidad de Cádiz
E-mail: antonio.davila@uca.es